

# Introducción.

## Los animales no humanos y la cultura

Claudia Alonso-Recarte  
claudia.alonso@uv.es

La cuestión de los animales no humanos hoy en día es innegable e inevitablemente problemática, como problemático es el título de este *dossier*, que no aspira más allá de ser una sinécdoque que, cual vector, traza un movimiento de exploración frente a la estasis a la que tendemos a encadenar a los animales no humanos para definir nuestra relación y dominación sobre ellos. Contraponer, subordinar, sumar o coordinar, una vez más en la historia, los animales no humanos, junto a un concepto tan enfermizamente *humano* como lo es la *cultura* en la misma frase, corre el peligro de tropezar de nuevo con la piedra de los binarismos fundamentales sobre los que se ha erigido el pensamiento occidental: el hombre frente al animal; la cultura frente a la naturaleza; el raciocinio frente al instinto; el alma frente al autómatas; la razón (masculina) frente a la emoción y la sensibilidad (la mujer y la naturaleza); el lenguaje (humano) frente a la limitación cognitiva del animal, etc. Sin embargo, más allá de la inmediatez con la que asimilamos el maridaje que recoge este título, se encuentra la dificultad estructural del emparejamiento, cuya complejidad puede ser advertida si uno se ha molestado, alguna vez en su vida, en reflexionar *seriamente* sobre los animales no humanos y en realmente tratar de interactuar con alguno *prestando atención*. ¿Cómo articular el título de un *dossier* que, en su muy limitado acercamiento a la potente cuestión de los animales no humanos, obra por, aunque sea mediante las vibraciones de argumentos disidentes, agitar un poco las bases tectónicas del antropocentrismo

\* La investigación de este dossier se realiza bajo el auspicio del proyecto «Representaciones de masculinidades en documentales en defensa de los animales en lengua inglesa (2000-2021)» (CIGE/2021/100), concedido por la Conselleria d'Educació, Universitats i Ocupació, Generalitat Valenciana, y que cuenta con Claudia Alonso Recarte como Investigadora Principal y con Margarita Carretero-González y María Teresa Lajoinie Domínguez como miembros –todas ellas autoras en el presente dossier.

y del especismo? ¿Cómo concebir un título cuyo uso del dualismo cultura/naturaleza sea instrumentalizado precisamente para interrogar dicha antinomia?

La semiótica de las unidades es importante aquí: elegimos la conjunción copulativa *y* para evidenciar las alternativas a *en* o a *versus*, pues los animales no humanos, artífices involuntarios de culturas humanas, han sido clasificados y repartidos espacialmente para afianzar categorías androcéntricas de la civilización (así, distinguimos entre animales domésticos, con quienes compartimos el espacio –a menudo afectivo– privado del hogar, de animales producidos en masa para su consumo –animales de granja o piscifactoría y sus derivados para comer–, animales que investigar y testar, animales con los que vestimos, animales que sustentan prácticas y tradiciones basadas en su maltrato y abuso, animales considerados plagas o invasores, etc.), pero también se resisten al imperio territorial, lingüístico, económico, geopolítico, filosófico, estético y moral que los humanos han tejido. La conjunción *y* no es más que un débil reconocimiento de este gesto que descansa sobre la certeza de que, con sus miradas, con sus muestras corporales, etológicas y comunicativas, los animales no humanos continúan desafiando las bases éticas sobre las que pretendemos justificar su cosificación. Y, al menos, sugiere que hay una *variedad* de maneras sobre las cuales podemos concebir y explorar la relación que guardan los animales no humanos con la *cultura*, pues a pesar de ser víctimas del asentamiento de la superioridad humana, ellos también son agentes, y su mera presencia es suficiente para sacudir, por muy ligeramente que sea, la conciencia antropocéntrica.

Reparemos, además, en la elección del significante previo a la conjunción. Ya señaló Derrida (2006) –quizás siendo este uno de los cimientos de los *Animal Studies* y de los *Critical Animal Studies* que poco a poco ganarían solidez como campos académicos– la conveniencia de disponer de un término que aglutinase, bajo un aparentemente inocente desfile de letras, los dos o tres millones de especies animales (aunque una cifra estimada más exacta está aún por determinar por parte de la comunidad científica) que habitan el planeta y que se caracterizan por no ser humanos. ¿Qué mejor forma de fortalecer el antropocentrismo y el androcentrismo que edificando un constructo lingüístico que hiciera superior al humano (y, más específicamente, al hombre) en virtud de un exclusivísimo posicionamiento fuera de la categoría que aglutinase al resto? El significante *animal*, tradicionalmente, ha sido morada del chimpancé y de la mosca, de la anguila y de la anémona, del pingüino y de la iguana, del pulpo y de la mantis, del delfín y del gusano, y de un interminable etcétera –seres tan distintos a escala biológica, etológica y cognitiva que aventuraríamos como imposible la tarea de dar con algún otro significante que tan desvergonzadamente ofreciese una cornucopia de significados tan dispares–. «L'animal, quel mot!<sup>2</sup>» (2006: 43), exclama Derrida. Y tal es su innegablemente poderoso cometido, como artificio lingüístico, que

2. «El animal, ¡menuda palabra!» (traducido por la autora).

el filósofo acuña con mordaz ludismo el término *animot* (homófono del plural *animales*; en francés, *animaux*), como reconocimiento de la arbitrariedad que verdaderamente rige a las palabras. El término *animal* ha posibilitado la sistematización e institucionalización de industrias de explotación que cada año matan o maltratan a billones de seres dotados de sensibilidad. No es de extrañar, por lo tanto, que las principales voces que surgieron en el último cuarto del siglo XX, dando lugar al *animal rights movement* (movimiento por los derechos de los animales) en Gran Bretaña y en Estados Unidos, comenzasen a explorar el uso de significantes alternativos mediante los cuales referirse al colectivo de las víctimas del especismo. Así, comienza a ser habitual, especialmente en el ámbito académico, el empleo de términos como *nonhuman/non-human animals* («animales no humanos»), *other-than-human animals* («animales aparte de humanos» o «alter-humanos»), o incluso *more-than-human animals* («animales más que humanos»). Se trata de términos que, si bien es verdad que construyen una identidad en contraposición a lo que no se es (reforzando así su estatus como término marcado), también lo es que sirven de claro recordatorio de la condición animal del propio humano, siendo su exclusivismo de nuevo recalcado como meramente artificial –y quizás, así, provocando un atisbo de culpabilidad ante nuestro evidente narcisismo–. Hemos de admitir que no son términos que convenzan a todos los investigadores en los campos de *Animal Studies* o *Critical Animal Studies*, pues no pueden evitar recalcar un binarismo (especialmente el primero, *nonhuman animals*) que, por otra parte, se trata de superar o trascender para poder avanzar en la agenda antiespecista. No obstante (y en parte en honor a toda una tradición académica de la que es fruto este *dossier*), el calificativo «no humanos» se ha ganado un puesto como parte del título por su rápida capacidad para cuestionar el espacio lingüístico en el que realmente habitan los humanos.

Y si bien el significante *animal*, como *animot* que es, constituye una sofisticada jaula en la que categorizar y contener a millones de especies, el tendencioso uso del singular como genérico, también señala Derrida, da la puntilla final a la reificación de estos seres. Eliminada su pluralidad, se difumina su identidad y se disuelven las diferencias individuales. Es por ello por lo que el título de este *dossier* opta por mantener el plural «los animales no humanos» frente a «el animal no humano», como muestra de reconocimiento de que en la pluralidad residen interminables subjetividades y conciencias singulares.

Explica la prolífica y polifacética filósofa Eva Meijer ([2016] 2019: ix) que su interés en observar cómo se comportan y comunican distintas especies y distintos individuos se debe a que todos ellos ofrecen culturas que despiertan su curiosidad. Entender que los animales no humanos articulan, de por sí, culturas grupales o individuales y que dentro de estas toman decisiones que difícilmente pueden ser explicadas como meros reflejos instintivos o como una reacción mecánica adaptativa, es parte del proceso de la deconstrucción del antropocentrismo. Y ya no se trata, simplemente, de que el concepto de *cultura* deje de ser un

sistema exclusivo a la definición de qué es lo que nos hace (más) humanos, sino de asimilar que el «discurso de las especies» es un artificio de negación y de (estereo)tipificación de todos los seres a quienes nos resistimos a mirar y a observar *seriamente*.

En un contexto de modernidad donde, como ya describió John Berger ([1980] 2009), el animal desaparece, dejando como huella una corporalidad enjaulada como legado de su propia extinción, los humanos hemos profundizado en la escisión especista, negando la sintiencia, la consciencia y la subjetividad de tantas otras especies e individuos, a pesar de la cercanía genética que muchos guardan con nosotros. Aquellos que, como Carol Adams ([1990] 2010), nos recuerdan que detrás de un pedazo de carne o de un abrigo de piel hay un «referente ausente» de lo que una vez fue (un ser sintiente o dotado de sensibilidad), o que, como Erica Fudge (2002), subrayan los límites, cada vez más insostenibles, de los márgenes especistas de la historia y la historiografía, o que, como Gary Francione (1995), señalan el yugo legal que convierte a los animales no humanos en propiedades, son solo algunas de las voces que han posibilitado lo que, en el ámbito anglosajón, ha venido a denominarse el *animal turn*. Los lentos avances en el derecho animal (*animal law*), el bienestar animal (*animal welfare*) y los derechos de los animales (*animal rights*), sustentados por teorías éticas de gran diversidad (deontológicas, utilitaristas, de «cuidado» [*care ethics*], etc.), reflejan y estimulan la concienciación de los humanos con respecto al tratamiento al que sometemos a los animales no humanos; pero esto no representa más que el comienzo de un cambio para el cual aún queda mucho por hacer.

En el ámbito académico, los *Animal Studies* y los *Critical Animal Studies* (diferenciados por el corte activista que define, sobre todo, al segundo) han pasado, en un espacio muy breve de tiempo, a convertirse en potentes campos que han ido atrayendo tanto a investigadores más consolidados como a los que están iniciando su carrera. Las principales editoriales e instituciones internacionales han sabido entender este giro, este *animal turn*, y lo han incorporado en sus series, colecciones, programas y planes de estudios. El Oxford Centre for Animal Ethics, fundado en 2006 por Andrew Linzey, el Harvard Animal Studies Project (HASP), el Centre for Human Animal Studies (CfHAS) de Edge Hill University, el Animals & Society Institute, el Centre for Animal Ethics de la Universitat Pompeu Fabra, junto a grupos, asociaciones y proyectos como la Cátedra Animales y Sociedad de la Universidad Rey Juan Carlos, el grupo de investigación Culturas Literarias y Visuales del Animal (CULIVIAN) de la Universitat de València, la European Association for Critical Animal Studies (EACAS), la North American Association for Critical Animal Studies (NAACAS), el Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales (ILECA), el Institute for Critical Animal Studies (ICAS) o la Australasian Animal Studies Organization (AASA), entre otros muchos, dan buena cuenta del interés suscitado en la comunidad académica por atender con urgencia la cuestión animal. A su vez, revistas como *Journal of Animal Ethics*, *Journal*

for *Critical Animal Studies*, *Animal Studies Journal*, *Anthozoös*, *Society & Animals Journal*, *Revista General de Derecho Animal* y *Estudios Interdisciplinarios de Bienestar Animal* y *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, junto con series especializadas en *Animal Studies* de editoriales de la talla de Palgrave Macmillan, Routledge, Michigan State University Press, The University of Chicago Press, o Brill, entre otras, se han convertido en indispensables instrumentos de difusión académica de estos avances.

Los artículos recopilados en este *dossier* constituyen una muestra del lugar discursivo en el que se encuentran muchos de los debates generados por los *Animal Studies* y *Critical Animal Studies*. Ofrecen, individualmente y en su conjunto, una impresión del calado que los animales no humanos han tenido en campos sociales y humanísticos como la filosofía, el derecho, la literatura, la ética, el teatro, los programas de televisión y la fotografía, presentando el estado de la cuestión y las posibles direcciones argumentativas y exegéticas. Margarita Carretero González abre la cuestión al adentrarse en los estudios veganos y la rama discursiva dentro de estos, en la que se advierte la incipiente desaparición de los animales alter-humanos como presencia fundamental de sus postulados éticos, para convertirlos de nuevo en «referentes ausentes». Lydia de Tienda ofrece una revisión de la tesis de Donald Davidson acerca de los estados mentales de los animales no humanos, siendo la pregunta sobre la capacidad de estos de pensar un tema clave que ha articulado y justificado la instrumentalización y explotación que han definido las relaciones que los humanos guardamos con ellos. Si tomamos la vía de la filosofía del derecho y recalamos las principales conclusiones a las que esta nos ha llevado para garantizar la dominación especista, Javier de Lucas traza los discursos alternativos que cuestionan e implosionan las diferencias entre humanos y animales no humanos como titulares de intereses morales, focalizando el debate en la lacra de las tradiciones taurinas. Aventurándose en las más recientes teorías revisionistas sobre el papel de los animales no humanos en la construcción de la historia, Carlos Tabernero analiza los relatos mediáticos que compusieron una selección de capítulos de la celebrada serie *El hombre y la Tierra* de Félix Rodríguez de la Fuente. El estudio de Vicent Cucarella Ramon también recupera una figura clave, la de la premio Nobel de Literatura Toni Morrison, y ofrece una lectura de sus novelas destacando la evolución que la escritora estadounidense mostró con respecto a la representación narrativa de los animales no humanos. Seguidamente, el artículo de María Teresa Lajoinie traslada al lector al ámbito de las propuestas escénicas francófonas contemporáneas y rastrea la evolución de los parámetros técnicos y éticos de la representación de los animales no humanos en el teatro hasta nuestros días. El *dossier* se completa con la entrevista a Jo-Anne McArthur, referente mundial del fotoperiodismo animalista y fundadora de la prestigiosa agencia We Animals Media. A lo largo de su discurso, McArthur atiende a temas tan relevantes como el papel del activismo, la dimensión estética de su fotografía y su capacidad de contar historias, las tensiones culturales

provocadas por la explotación animal y el sufrimiento sistematizado generado por estas industrias.

La cuestión de los animales no humanos, como pretende, en definitiva, demostrar este compendio de artículos, está muy lejos de ser resuelta, y para avanzar en la conversación, como ya he venido sugiriendo, debemos reflexionar sobre ellos *seriamente*. Los estudios aquí recogidos ofrecen una solidez argumentativa individual que obra por retomar dicha cuestión y replantear nuestra función ética o estética al respecto. Al mismo tiempo, se analizan y cuestionan ejes representativos de lo que ampliamente (y humanísticamente, lo cual de por sí no puede evitar una inclinación antropocéntrica, por defecto) entendemos por cultura. El *dossier*, en su conjunto, ofrece una variedad de metodologías y espacios discursivos puestos a disposición de este debate tan necesario y urgente, haciendo uso del músculo interdisciplinar para tensar y desestabilizar, hasta donde haga falta, los criterios sobre los que se apoyan las tradiciones prácticas, hermenéuticas, estéticas y exegéticas antropocéntricas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, Carol J. (2010): *The Sexual Politics of Meat. A Feminist-Vegetarian Critical Theory*, Nueva York / Londres, Continuum.
- BERGER, John (2009): *Why Look at Animals?*, Londres / Nueva York, Penguin.
- DERRIDA, Jacques (2006): *L'animal que donc je suis*, París, Galilée.
- FRANCIONE, Gary L. (1995): *Animals, Property, and the Law*, Filadelfia, Temple University Press.
- FUDGE, Erica (2002): «A Left-Handed Blow: Writing the History of Animals», en Nigel ROTHFELS (ed.): *Representing Animals*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 3-18.
- MEIJER, Eva (2019): *Animal Languages*, traducción de Laura Watkinson, Londres, John Murray.

.....  
CLAUDIA ALONSO RECARTE es profesora titular del Departament de Filologia Anglesa i Alemanya de la Universitat de València y directora del grupo de investigación «Culturas literarias y visuales del animal» (CULIVIAN), y del proyecto de investigación «Representaciones de masculinidades en documentales en defensa de los animales en lengua inglesa (2000-2021)» - CIGE/2021/100, concedido por la actual Conselleria d'Educació, Universitats i Ocupació (Generalitat Valenciana)..